

En materia de medicina y cirugía, el espíritu de caridad y de socorro ha sido también frecuentemente la mejor inspiración de la asistencia empírica. Como ha dicho elocuentemente Ledouble: "hijas de la caridad y del sufrimiento, la medicina y la cirugía, han nacido con la primera queja y la primera herida, en la oscuridad de las cavernas, donde se refugiaban nuestros salvajes antepasados, los trogloditas de las edades de piedra". ¿No son la compasión y la piedad, fecundas en recursos, las que dictan a las madres, a las esposas, a las hermanas de caridad, esos cuidados imprevistos, tan dulces a los operados y a los heridos, esos pequeños socorros que no se leen en los libros y que mitigan el sufrimiento y, a menudo, deciden de la curación?

III

Un rasgo completa esta psicología de lo empírico: el carácter inexplicado e irregular de su arte, la novedad de sus recursos, que se interpreta como poder misterioso de curación, el atractivo de lo maravilloso, al cual cede el espíritu humano con tanta credulidad. Entre el hombre de ciencia y de consciencia y el empírico poseedor de secretos, el público no vacila: ¡qué de veces no le vemos todavía abandonarse al empírico y no acudir a nosotros, sino cuando la hora de la intervención eficaz ha pasado!

Se jacta úno de espíritu crítico y de orgullosa incredulidad, y conserva, por lastimoso contraste, la peor credulidad en lo tocante a este bien tan frágil,